

EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

COLABORADORES.

Artiaga Alemparte, Justo
Artiaga Alemparte, Domingo
Barra, Eduardo (de la)
Bello, Emilio
Barros Grez, Daniel
Espejo Juan N.
Gandarillas, Francisco
Lillo, Eusebio
Lira R., Pedro
Matta, Manuel Antonio

Matta, Guillermo
Moncayo, Pedro
Magallanes, Valentín.
Murillo, Adolfo
Murillo, Valentín.
Moreno, René
Rencoret, Ramon.
Sofía, Antonio
Solar, Enrique
Santacruz, Joaquín.
Valderrama, Adolfo.

SEGUNDA EPOCA.—**NÚM. 16.**—OCTUBRE 23 DE 1864.

SANTIAGO

VALPARAISO.

Oficina central:--Imprenta de la Sociedad.

Ajencia Jeneral:--Librería Universal de
los señores Bouret i Guy.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 16.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la Imprenta.

Octubre 23.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, OCTUBRE 23 DE 1864.

ALGO SOBRE POESÍA.

(Conclusion.)

III.

«La humanidad entra en los períodos de su existencia, dice Ros de Olano en su prólogo del Diabolo-Mundo, por iguales trámites que el hombre en los de la vida; infancia, virilidad i madurez.»

Así pues las obras que en el mundo aparecen deben llevar, i llevan en efecto, el sello de la época en que son producidas. En la mas tierna infancia de la literatura, la sencillez de las églogas i la supersticion de los cantos sagrados nos dan a conocer que el mundo está por decirlo así, en la cuna. Llega Homero; primer poeta épico cuyas obras inmortales se conservan (1): el mundo está todavía infante; de suerte que, al cantar en su *Iliada* las imponderables bazañas del hijo de Tétis, resumiendo en tan magnífico poema la filosofía de su siglo, copiando sus creencias i dándonos una idea de la mitología griega; nos enseña lo que acabamos de espresar; que el mundo no ha salido aun de la niñez.

A la aparicion de la *Eneida*, bella imitacion del poema griego, la tierra contaba con diez siglos mas de vida; i aunque todavía quedaban casi todas las supersticiones antiguas, el cuarto libro del poema latino nos anuncia con el magnífico episodio de Dido (2), i mas adelante en el noveno, con el de Niso i Eurialo, los primeros albores de la juventud. El mundo, unificado en el poeta, puede comprender mejor el amor i la amistad, puesto que mejor puede espresarlos: la virilidad principia, el corazon comienza a desarrollarse.

Pasan trece siglos i aparecen sucesivamente durante trescientos años, «La Divina comedia,»

(1). Sabido es que ántes del poeta jónico hubo varios épicos griegos; i la misma guerra de Ilión habia sido cantada por algunos de ellos, i basta por dos mujeres, una de las cuales se llamaba Fantasia.—Véase el tomo III de la «Historia de toda la literatura» por el abate Juan Andres, traducida del italiano por don Carlos Andres.—

(2). Aunque muy bueno el de Hector i Andromaca en la *Iliada*, es reputado inferior por los críticos.

«El Orlando furioso,» «La Jerusalem libertada» i «El Paraiso perdido.» Dante, Ariosto, Tasso i Milton anuncian una nueva era en que aparece dominando una nueva filosofía, la filosofía cristiana; a cuyo impulso, junto con el del tiempo, principia a iluminarse mas la inteligencia, i a tomar la poesía, por consiguiente, un nuevo rumbo. Rousseau i Voltaire i otros grandes pensadores del siglo de Luis XIV suceden los ánimos i la dan la independencia que ántes le faltara.

Abre por fin completamente el día de la razon, i aparecen en nuestra época el «Fausto» de Goethe, el «Childe Harold» de Byron, «Los Mártires» de Chateaubriand, el «Jocelin» de Lamartine i «El Diabolo-Mundo» de Espronceda. Estas cinco obras notables se diferencian mucho entre sí, aunque la última, cuyo argumento es acaso el mas vasto que se haya imaginado nunca para un poema, tiene sus semejanzas con el «Childe Harold» i con el «Fausto»: sin embargo, todas ellas nos demuestran que el mundo está ya maduro.

A la credulidad i sencillez de la infancia siguió el ardor de la juventud con sus afectos i pasiones; a su vez, a la turbulenta juventud ha venido a suceder la pensadora i experimentada madurez con su positivismo i sus dolorosos cuanto inapelables desencantos.

IV.

Con lo dicho, juzgamos que la tercera cuestion que nos hemos propuesto desarrollar en nuestro presente trabajo, i que a primera vista es acaso difícil resolver, aparece ya bastante clara; i que podemos contestar, sin mucho temor de equivocarnos, a la pregunta de cuál es el jénero de mas aceptacion i mas en armonía con el espíritu actual de la época.

Aunque la poesía de pensamiento parece, por las tendencias filosóficas del siglo, que debiera ser la mas atendida i cultivada, no es esto, sin embargo, lo que nosotros creemos; porque, si la sociedad está ya madura i gastada, los hombres que la componen tienen siempre que pasar por la juventud i, por consiguiente, por los afectos i pasiones de ella, como en todos tiempos; de suerte pues que, a nuestro juicio, debe no abandonarse el sentimiento i con él el corazon.

«...Que el corazón manda al mundo, es una máxima irrefutable, dice el ya citado S. D. Antonio Ros de Olano: con él han dominado los héroes, i con él los filósofos ardientes que lograron imprimir su sello en la humanidad, propagaron sus respectivas doctrinas.

«La cabeza por sí sola, por mas fuerza lójica que encierre, no dará mas que la disertacion escolástica, i sus productos carecerán de los divinos vuelos del entusiasmo, que tras de sí arrastra i conduce hasta la verdad que preconiza.»

Los hombres ahora (i siempre ha sido i será lo mismo) no se desengañan en la práctica si no por su propia esperiencia; mas el adelanto de la sociedad i la lectura de las obras de los escritores ya desencantados por la práctica, como decimos, hacen que el hombre se desengañe desde temprano siquiera en teoría, pero de tal modo que un jóven de diez i nueve o veinte años pudiera pintar el mundo tan bien como un viejo de setenta. I de aquí es de donde nace precisamente el positivismo de nuestro siglo; positivismo que yo creo se hace sentir hasta en la poesía, haciéndonos buscar en ella algun otro provecho que el de conocer la historia, jeneralmente mui desfigurada, de un personaje que realmente ha existido o que muchas veces no es mas que pura creacion de nuestro espíritu, o ya las impresiones mismas del autor cuyas obras leemos.

Mas la poesía de pensamiento es de por sí algo árida i, ni con mucho, tan agradable como la sentimental o la mixta; al paso que la sentimental no está mui en armonia con el carácter del siglo. ¿Cuál de las tres será entónces la que debe obtener la preferencia? A nuestro juicio la mas aceptable es la poesía mixta, que uniendo a la importancia filosófica la belleza del sentimiento, reúne las ventajas de las otras dos, i logra así alcanzar lo que necesita toda obra para hacerse digna de una verdadera gloria; esto es, lo que señala Horacio en aquellos versos tan citados por los críticos:

«Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem, delectando, pariterque monendo.»

Con todo, ántes de pasar adelante queremos hacer algunas breves indicaciones a cerca de la poesía de sentimiento, que ha sido acaso la mas cultivada entre nosotros. Leed el siguiente acápite de un artículo de Larra sobre las composiciones poéticas de Martínez de la Rosa.

«Una cosa confesaremos a nuestro pesar: uno de los jéneros a que mas ha dado lugar en su tomo el señor M. de la Rosa ha sido un jénero desgastado ya; un jénero en que tanto i tan bueno se ha escrito que es harto difícil sobresalir en él. No es decir esto que sus com-

posiciones ligeras no puedan competir con las de Anacreonte, con las de Gesler, con las de Meléndez; pero la tendencia del siglo es otra: si las sociedades nacientes alimentan su imaginacion con composiciones ligeras, las sociedades gastadas necesitan sensaciones mas fuertes. Acaso en esto lleve el poeta ventaja a la sociedad en que vive; acaso las causas de la decadencia de este jénero no hacen favor a los adelantos de la civilizacion; pero no por eso es ménos cierto que buscamos mas bien en el dia la importante i profunda inspiracion de Lamartine, i hasta la desconsoladora filosofía de Byron que la lijera i fujitiva impresion de Anacreonte.»

Bien se ve por este acápite si, cual yo creo, el mundo piensa como Larra, que no deben buscarse ya los modelos de las composiciones sentimentales en las anacreónticas de Meléndez o Martínez de la Rosa, ni en las églogas de Garcilaso; si no mas bien en el segundo canto del Diabolo-Mundo, en unas «Estrofas a Laurencia» del Jocelin; i en fin, en muchas otras composiciones modernas de este jénero escritas jeneralmente por poetas franceses, i cuya inspiracion, como dice el autor del «Macias,» es harto mas profunda e importante que la de las sencillas obras de Anacreonte.

V.

Llegamos por fin a la última parte de nuestro artículo.

Como dijimos arriba, la poesía de sentimiento ha sido la mas cultivada en América; i ha habido algunos críticos que han exortado a los poetas americanos a entonar cantos alegres, entusiastas i llenos de esperanza, en lugar de los, casi siempre melancólicos i desgarrantes, que componen. El Nuevo Mundo, dicen, está en su primera juventud, i no son lúgubres elejias lo que necesita; ardientes canciones llenas de vigor i confianza en el porvenir es lo que le corresponde.

Tienen razon; i ¡ojalá fuera tan fácil seguir, como dar ese consejo! Pero ¿acaso no han pensado los escritores a que nos referimos, que los americanos no podemos, para nuestro adelanto, prescindir absolutamente del estado actual de la Europa? i ¿que, estando anciana esta parte del mundo de donde tantas cosas nos vienen nos es imposible conservar toda nuestra juventud? Si a un débil i cristalino arroyo se le hace mezclar sus linfas con las turbias ondas de un impetuoso torrente ¿no perderá sus cristales entre las aguas impuras?

Esto es precisamente lo que nos ha sucedido. A mas, el verdadero poeta debe cantar lo que siente; i, por desgracia, son harto mayores i abundantes los infortunios que las felicida-

des de la vida (1). El dolor es tambien por lo comun mas simpático, i nos conmueve i compadece cuando es soportado con dignidad i valor: nuestra alma se interesa mas por los sufrimientos, que por las alegrías ajenas.

Las siguientes palabras de Anna-Marie en la dedicatoria de su preciosa novelita, «L'ame exilé», acordes con lo que en las anteriores líneas he espuesto, os harán mas fuerza que todos mis racionios.

«Yo dudaba que mi obra pudiese agradar a mas de un reducido número de personas cuyos corazones sufrian algunos de los dolores que se exhalan en estas pájinas. Pero ¡oh dolor! no me habia imaginado cuántos sufrimientos secretos viven en el fondo de las almas, cuántas hermanas de tristeza existen sobre la tierra, cuántos ecos pueden responder a un grito de angustia; i cuando creia hablar a solo un corto número de escepciones, se han levantado, cerca i lejos de mí, cual un acorde dulce i triste de simpatía dolorosa, que mis acentos hacian vibrar.

«Algunas cartas empapadas en lágrimas han venido a agradecerme el bien que se saborea al ver traducidos los sentimientos de nuestros corazones. Personas desconocidas para mí hasta ahora, me han dicho: «Aunque no os conocemos, somos vuestros amigos.»

Veamos ademas cómo se espresa sobre este punto el sobresaliente poeta F. dall Ongaro en las dos primeras estrofas de su composicion «A Teresa», traducida del italiano por don Juan Eujenio de Hartzenbusch:

Pulsa el harpa, Teresa; con sus sones
Mi voz se hermanará:
Distintos pero acordes corazones
Son los de ambos quizá;
En la cuerda mas triste pon la mano
I vuélvela a poner:
Al eco del dolor no hai ser humano
Libre de responder...

A pesar de lo dicho, nosotros no queremos mas que defender a los poetas que injustamente se ha atacado con semejante crítica; pero celebramos al mismo tiempo, como los que mas,

(1) Los que dicen que muchos de los poetas que se quejan de su suerte, andan bulliciosos i alegres por las calles, no saben sin duda que el hombre no puede hacer sus confidencias a todo el mundo, i como no los han tratado con intimidad juzgan torpemente por las apariencias. ¿A dónde fuéramos a parar, si todos anduviéramos publicando cuanto nos sucede? Cada vez que alguien sufriera un desastre deberia segun eso, presentarse triste o rabioso a la sociedad entera, cuyos lazos, no pudiendo resistir semejante choque, bien pronto se alojarían hasta acabar por romperse.

Segun a nosotros nos parece, el único termómetro que puede marcar la mayor o menor verdad de los suspiros que se exhalan en una composicion, es el mérito de ella; si la obra es buena, es por que debe haber sido escrita con verdadero sentimiento; si es mala, no serán sus ayes mas que débiles recursos de un poetaastro.

las buenas composiciones de otro jénero., mas noble i útil que publican nuestros vates. I si no nos engañamos, la poesía americana se va haciendo de dia en dia mucho mas bella e independiente, gracias a los continuos esfuerzos de algunos jóvenes republicanos que han sacado del amor a la patria muchas de sus mas notables inspiraciones. Tambien las pretensiones extranjeras de conquista han hecho vibrar en el corazon de los poetas de América una cuerda, para algunos de ellos, desconocida hasta ahora.

PEDRO LIRA.

Julio de 1863.

POESIAS.

CONSEJO.

No, amigos; no ahoguemos la esperanza;
Siempre un rayo de luz es buena guia
Cuando, no habiendo sol, la noche avanza
I nos envuelve en su tiniebla fria.

Los dolores suframos, i adelante
Solo vayan las plantas i los ojos:
A faz serena i ánimo constante,
Cederán pronto cienagas i abrojos.

Al fin el sinsabor i el desencanto
Embotarán sus penas i venenos;
Acaba, con morir, todo quebranto
I ¿no hemos de mirar el mal, serenos?

No hemos de resistir el ciego embato
De las variables olas de la vida?
Cerca al peñasco el mar, mas no lo abate
I orla de espumas su cerviz erguida.

Se esfuerza el negro cóndor atrevido
En traspasar floresta, sierra i nube,
I para embellecer su tosco nido,
Hasta los astros, en su vuelo, sube;

Mas que peñasco i cóndor, hombre alcanza;
No hai nada de imposible ni distante
Mientras tiene enerjia i esperanza.
¡Sigamos, pues, seguid siempre adelante!

M. A. MATTA.

17 de Mayo de 1855.

AMOR ETERNO.

A....

«Por mi exhalaste tu primer suspiro
I a mi me diste tu primer promesa.»
Heredia.

¡Oh niña encantadora,
Mi luz, mi solo encanto,
Tesoro de hermosura peregrina,
A quien el alma enardecida adora,
Ven! enjuga mi llanto
I déjame escuchar tu voz divina!

Dime mil i mil veces que me amas
 Con infinito amor, ángel celeste,
 Gloria del corazón!... Ardientes llamas
 Siento arder en mi pecho i de rodillas
 Adoro tus encantos que me tienen
 Juego de amor i de locura lleno,....
 Deja que bese en ilusión siquiera
 Tu faz de rosa i que en tu blando seno
 Recline mi cabeza enardecida....

¿Quién te ama como yo? tñ bien comprendes
 Que tu dulce pasión me dá la vida
 i que en mi pecho, por mi bien, enciendes
 El fuego de este amor que es mi tesoro,
 i que me arrastra a tí, como el torrente
 Que vá derecho al mar.... ¡Te amo te adoro!
 E imposible me fuera no rendirte
 Los homenajes de este amor ardiente
 Que me hace a todas horas bendecirte....

Ah! ¿qué fuera de mí, luz de mis ojos,
 Si tu amor en mi pecho no existiera?
 Yo,.... huérfano feíz, lleno de enojos,
 Siempre abatido i siempre contrariado
 De tristeza muriera
 Si me faltaras tú, dueño adorador!
 Mi fúljida esperanza,
 El solo bien que consolarme puede,
 La única luz que el corazón divisa
 Cual faro de consuelo en lontananza,
 Es tu amor celestial que diviniza
 Mi enamorado ser i al alto cielo
 En májicos transportes lo arrebató:
 Pero ese bien supremo, que es mi gloria,
 Ese faro de luz i ese consuelo,
 Todo lo perderé, si eres ingrata!....

¡Te adoro como a un ángel i aun quisiera
 Amarte mucho mas, si es que posible
 Agregar mas, a lo infinito fuera!
 Mi ardiente corazón, mi alma sensible
 Siempre tuyos serán; tu eres mi aliento,
 El aire que respiro, el sol que gozo,
 La vida de mi amante pensamiento
 I mi sueño de amor el mas hermosol

Quando nace la aurora placentera,
 Tu nombre invoco apasionado i triste
 I él acompaña mi oración primera.
 Mi ardiente corazón para tí existe
 I no pasa un momento
 Sin que de tí ocupado
 No se halla mi amoroso pensamiento.
 Si estoy acogojado,
 Tu amor es el orijen de mis penas;
 I si a veces sonrío,
 Es por que en tus amores he encontrado
 Toda la gloria que en el mundo ansío.

¿I tú, mi dulce bien, sueñas conmigo?
 ¿Hallas en mi recuerdo algun encanto?
 Si en la sombría noche te desvelas,
 En medio de tu llanto
 ¿Leyendo mis estrofas te consuelas?
 ¿Piensas en mí cuando en la alegre danza
 En brazos de otro a tu pesar te miras?
 Crees que yo vivo sin cesar contigo
 Que busco en tu recuerdo mis placeres,
 Que mi sola esperanza
 Es gozar del amor que tu me inspiras?
 Ah! si esto no te pasa, no me quieres,

I engaños bien falaces
 Son tus ardientes i amorosas frases!....
 Mas.... tú cariño eterno me has jurado
 I aunque acerbos temores me atormenten,
 Debo vivir tranquilo i desuoidado
 Porque sé que los ánjeles no mienten,....
 Azules como el cielo son tus ojos,
 Brillante como el oro es tu cabello,
 Celos dan al coral tus labios rojos
 I alabastro blanquísimo es tu cuello.

Tu pecho palpitante,
 Tu delgada, brevísima cintura
 I tu aire majestuoso i arrogante
 Me llenan de embeleso i de locura.

Tu lindo pié torneado,
 Que dibuja al danzar graciosos jiros,
 Con el alma mil veces lo he besado
 Ahogando dentro el pecho hondos suspiros.

Eres por tu hermosura peregrina
 Todo el tesoro de mi ardiente anhelo
 Pero si tu belleza me fascina,
 Tu acendrada virtud me eleva al cielo.

Quando le veo triste i desgraciada
 En dulce risa convertir tu llanto
 I sufriendo tus penas, resignada,
 Derramar por do quier gloria i encanto:

Quando tus labios rojos
 Se abren alegres para dar ventura,
 I en vez de referir tristes enojos
 Vierten solo dulzura;
 Entónces con el alma de rodillas
 Adoro tu grandeza, ángel sublime,
 Cuya virtud que encanta i rejenera
 Vigor i aliento al corazón imprime!

Tú, en mí encendiste la pasión primera
 I puedo con orgullo repetirlo:
 Si olvidarte quisiera
 Me sería imposible conseguirlo!

¡Oh vida de mi vida!
 Haye del falso amor de mis rivales
 Cuya ambición profana tu pureza
 Y cuyo aliento impuro
 Marchitaria tu sin par belleza:
 ¡Cuan distinto es su amor al que te juro
 Cuando mi vida ante tu ser inmolo!
 ¡Oh tú, a quien centro de mis dichas llamo
 Amame siempre como yo te amo!...
 Entrégame tu ser!... Mira yo solo
 Soí digno de gozar tu amor ardiente,
 Cuyas delicias con pasión reclamo....

Ah! si tu casta frente
 Fuera por otros labios profanada,
 Si otros brazos cñieran tu cintura,
 El alma mía entónces desgarrada,
 No pudiendo sufrir tanta amargura
 Moriría por tí, desesperada!...

.....
 Pero nó....no lo creo....el cielo es justo,
 I aunque la suerte impía
 Me mire sin cesar con ceño adusto,
 Yo creo vendrá un día
 De infinito placer, de gloria inmensa
 En que de manos *Del* que siempre ha sido
 Recibiré tu amor en recompensa
 De todos los pesares que he sufrido!....

S.

HORA TRISTE.

¿Qué tienes? Tu color se ha demudado,
Te siento suspirar;
Tus párpados me dicen que has llorado:
¿Quién te ha hecho llorar?

Yo te amo con locura.—Ya lo oíste
I siempre me lo oirás;
Pero, mi vida, cuando te hallo triste
Te quiero mucho mas.

Oh! si yo hacertesoureir pudiera
De alegría o de amor!
No hai sacrificio inmenso que no hiciera
Por calmar tu dolor.

Yo, si el dolor me abruma lo devoro,
Nunca lloro por mí;
El llanto me avergüenza; pero lloro,
Cuando te abruma a tí.

Nunca pedí a tu rostro placentero
Su dulce sonreir;
Yo no quiero tus dichas—solo quiero
Tus penas compartir.

Yo quiero ser en el dolor tu amigo,
Tu afan sabré calmar;
Si tienes un pesar, llora conmigo,
Que es bueno así llorar.

Dos almas compartiendo su amargura
Las penas hallarán,
I una fuente constante de ternura
Las lágrimas serán.

El llanto, amiga mia, es un consuelo
Cuando lo vierten dos.
A los que amantes lloran, desde el cielo
Los acompaña Dios.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Octubre de 1864.

NO ME OLVIDES.

Adios, linda niña: recuerda a tu amigo
Que marcha a otros climas lejanos de tí
Tu imájen querida, mi bien, va conmigo:
¡Si como en tí pienso pensarás tú en mí!

Tus ojos serenos, tu pálida frente
¡Oh! cómo pudiera jamas olvidar!
Así como, hermosa, tu estás en mi mente
Pudiera en tu mente, mi vida, yo estar!

¡Adios! no me olvides! Recuerda, alma mia,
Al pobre poeta que abate el dolor....
Que parte, i te deja su triste armonía,
En cambio a sus versos te pide tu amor!

M. R. C.

QUEJAS I AMOR.

Sensible a mi pasion te juzgué un día.
¡Ai cómo me engañabas!
Yo, confiado en mi amor, tu amor creia,
pero tú no me amabas.

¿Nunca al oír mi apasionado acento,
temblante de emocion,
leve sombra de cruel remordimiento
turbó tu corazon?

¿Nunca la voz llegó de la conciencia
a perturbar tu calma?
¿Nunca pensaste en la mortal dolencia
que sentiria mi alma?

¿No pensaste jamas que, con mi engaño,
Creceria mi amor?
¿No pensaste en lo cruel del desengaño,
en mi acerbo dolor?....

¡Insensato de mí! yo te creia!
¡cómo no creerte,
si a mi pesar te amo todavía,
cuando me das la muerte?

.....
Mi palabra al oír, dulces los ojos
bajabas con pudor;
i yo, en mi loco anhelo, tus sonrojos
juzgué que eran de amor.

De burla eran talvez ¡burlas amargas!
que de mí te reias;
i aquellas horas se te harian largas,
i con pesar me oirias....

Ya todo concluyó: pues cuando visto
Mas grande mi pasion,
con impía crueldad ¡ai de mi triste!
segaste la ilusion.

Rudo fué el golpe, pero yo te adoro,
i nunca te malligo:
allá a mis solas mi desgracia lloro,
i tu nombre bendigo.

¡Te he amado tánto! te amo todavía,
i siempre te amaré!
Viendo muerto mi amor el alma mia,
¿en qué tendria fé?

Bien sé que esta pasion es mi martirio,
pero no la combato,
porque conozco que será un delirio,
si de olvidarla trato.

Nada te pido por consuelo, nada,
aunque mucho sufrí;
pero, si a ser llegases desgraciada,
¡acuérdate de mí!

1864.

HERMOSURA I VIRTUD.

I.

Camelia ufana i hermosa,
Que tan engreida estás,
No estés mas tan orgullosa,
Pues, aunque eres mui preciosa,
No eres perfecta quizás.

Te falta el perfume innato
Del clavel o el alelí;
I es mengua que en tanto ornato
No tengas el olor grato
Que encierra otra flor en sí.

¡Mil veces afortunada
La dulce i hermosa flor
Que a una forma delicada,
Une el aroma que agrada,
Guanto nos gusta el color!....

II.

Hermanas son de las flores
Que lucen en el pensil
Las niñas, que en sus amores,
Cuanto deseados, traidores,
Prenden corazones mil.

Es en ellas la hermosura
Lo que el ornato en la flor,
Pasajera compostura;
I la virtud, siempre pura,
Lo que en la flor el olor.

¡Mil veces, sí, venturosa
La niña que pudo unir
A una bella tez de rosa
La virtud esplendorosa
Que nos abre el porvenir!....

III.

Jóven adorada i bella,
Que te oyes tanto adular,
La virtud sea tu estrella;
La hermosura es flor que huella.
El cano tiempo al pasar.

Fíjate bien, niña hermosa,
En que nunca se posó
Ese tierno ánجل de rosa
Que llamamos mariposa,
En flor que aroma no dió....

Setiembre de 1863.

PEDRO LIRA.

ANALES DE BOLIVIA.

EL TEMPLA I LA ZAFRA.

LEYENDA JUDICIAL.

(Continuacion.)

XXIV.

Numerosos testigos se presentaron para afirmar cuanto esponia el astuto jóven.

El público, a pesar del secreto del sistema inquisitorial de estos juicios, lo sabia todo, como casi siempre lo

sabe; siendo este hecho, un argumento poderoso en favor de la publicidad probatoria de todo juicio.

La tendera A. aseguraba haber visto a la desgraciada víctima pasar por su puerta, huyendo de su esposo.

Sus compañeros refirieron los diálogos que tenían en el café de Juan Rojer, sostenidos con toda serenidad, no propia del que sufre el percance atroz de perder su esposa, por vil seducción, del altar mismo donde la fidelidad, es la primera palabra que tiene el corazón. Entre tanto, no dejaba de tener momentos de involuntaria revelacion, en que la palabra, aunque con disfraz, manifestaba la tribulacion del alma— ¡Pobre Beatriz, decia;— se ha perdido!... se ha perdido!....

Un testigo, cuyo nombre, José Maria Cárdenas, se halla registrado en el proceso, decia así:— Os juro, señor juez, que Saavedra salió conmigo de la casa del padrino: juntos asomamos al taller, donde tomé abrigo, i fuimos al café de Rojer; i los dos corrimos a ver el terrible cadáver. Tambien juro que ví al seductor de la pobre niña: estaba embozado: era de regular estatura: su embozo siniestro. Cuando me apercebí de su intencion, era ya tarde para impedir el rapto... porque... esta, creed que es la verdad, se fué con ese hombre, que yo sé positivamente que es aquel A..., de que debéis preguntar a Saavedra....

La puerta exterior de la casa judicial estaba ocupada por numerosa concurrencia de jentes del pueblo, i especialmente de niños de la clase baja, que como telégrafos apostados en las avenidas de las calles, son los primeros en transmitir toda noticia.

Un hombre con la pluma tras de la oreja salió i volvió a entrar rápidamente, i uno de los niños, le escuchó esta palabra, del todo nueva para él— ¡perjurol— Esta palabra fué rodando de boca en boca: la voz antes aislada, ya era rumor, murmullo.

Salió el testigo Vargas, i revolcando los ojos torvos entre las órbitas cárdenas, frunciendo el entrecejo i dando aspecto de fiera a su tez sanguinolenta i amoratada, decia:

—La ramerilla ha perdido a ese inocente! Bien muerta por sus amantes! Adulteró esa misma noche de su matrimonio!....

La multitud se indignó. El ridículo suele ser el espresivo lenguaje de la indignacion pueril. Los niños le siguieron haciendo llover tierra sobre aquel; el vocerío le aturdió, los silvidos, la bulla, la carcajada, la ira, todo fué eco de la oculta voz de la justicia.—No se oía otra palabra que— ¡perjurol perjurol!

Vargas arribó como un loco al dintel de su habitacion.—Se agachó buscando una piedra para vengarse de la muchedumbre, i ella retrocedió súbita i alborotada, i volvió sobre la puerta como las olas de un estanque agitado, cuando el hombre-aquel cayó..... muerto.

—Muertol esclamaron todos.

—Bien muertol decian algunos.

—Quizá él fué el matador, sospechaban pocos.

El hecho cierto es que una apoplejía fulminante acabó con la suerte del mal testigo.

Tan inesperado incidente cambió la firmeza de muchos declarantes, i especialmente de mujeres, que corrían a porfía para retractarse de obligadas falsedades que emitieron bajo el sagrado del juramento.

XXV.

Es conflicto indefinible la situacion de un defensor en semejantes casos.

El abogado que aun no está práctico en estas defensas, aquel cuyo corazón no está encerrado por ciertas prácticas forenses, se vé estrechado por ideas contradictorias, por voces diversas. La idea de hacer depender de su inteligencia la vida de un hombre, fatiga el espíritu.

La humanidad i la religion dicen al abogado:—defendedad al infeliz, porque es eterno el principio de la defensa, porque la defensa es bien, i debe obrarse este sin ver los resultados: ora vuelva a la libertad o sucumba en un patibulo, defendedle siempre!

Por otra parte, la sociedad vive en su moral, ultrajada en su civilizacion, afectada en los resortes que la conservan, dice tambien al abogado:—tu mision es defender la verdad i solamente la verdad; pues lo contrario es defender la impunidad, el crimen, el escándalo: es alentar la culpabilidad. Si el criminal resulta absuelto por los esfuerzos del abogado, está rota i despedazada la tabla de la lei, subvertido todo sistema de justicia natural espresado en estas sencillas frases: premio a la virtud, castigo al crimen. Poner obstáculos a que el criminal sea castigado i detestado por la humanidad a quien humilla i pierde, es abrir el campo al imperio del crimen. (1)

Entre tanto, la civilizacion de acuerdo con el sentimiento, ha establecido como axioma el principio de la eternidad de la defensa. ¿Qué fuera del hombre sin el auxilio del hombre?

El defensor i el reo en un platillo de la balanza judicial; el ministerio público, todo el réjimen de autoridades, la policia, la sociedad entera en la otra; ¿puede haber equilibrio?—Entre tanto hai algo que pesa mas en el lado del reo, es la religion. Dejad al defensor beber sus inspiraciones en su propia conciencia i en la religion: respetad su sagrado deber, rodeadle de garantías, de libertad: no sofoqueis, no mateis el augusto, el necesario, el indispensable, el natural derecho de la defensa, i olvidad al reo. Ora pase de las manos de su defensor a las de Dios o de la libertad, el deber humano está cumplido. Por eso, el defensor que no agota los esfuerzos de su jénio i saber en el deber que acepta, es reo ante los hombres, ante su conciencia i ante la religion.

El defensor del Temple cumplió su deber, conforme a la antigua lejislacion.

XXVI.

«El fiscal (1) acusó de esta manera textual—

«... Extraordinario es en efecto semejante acontecimiento, i su criminal celebradad, tal vez no se encuentre en la historia de los sucesos humanos. No hai delito, para cuya perpetracion no antecedan estímulos, mas o ménos fuertes, en que una pasion no sea la que induzca a cometerlo, acallando los sentimientos de humanidad. Motar sin causa a una persona que interesa los mas tiernos afectos del corazon: a una compañera elejida, solicitada i buscada con empeño en el mismo dia del desposorio, sin antecedentes de naturaleza alguna, excede los límites de la corrupcion de un ser racional. Este es el delito que ocupa la séria atencion del Tribunal, i para comprenderlo basta tal vez la sola lectura del proceso, que en cada página manifiesta una induccion, una presuncion contra el desgraciado delincuente de este atrocísimo crimen.

«Después de una ilícita amistad sostenida por considerable tiempo, durante el cual no habia sido inquietado Saavedra por ningun motivo, lejitimó su union con Beatriz Zafra, i la solemnizó el 15 de enero, en la casa de su padrino el coronel don Mariano Montalvo, donde concurrieron los de la familia, i no hubo el mas peque-

(1). Este pensamiento de la sociedad civil está espresado en este principio de nuestra lejislacion i de la francesa.— «El juez relator advertirá al defensor del acusado, que no le es permitido hablar contra su conciencia.» (Art. 254 Pr. Cr.)

(1) Uno de los primeros jurisconsultos actuales, el Dr. Avelino Vea-Murgula, magistrado de la Paz. Preferimos esta acusacion de 2.ª instancia, por ser mas lacónica i precisa.

no motivo de disgusto. Saavedra sin embargo, lo habia festejado, sin poderse atribuir a otra cosa que al desistimiento de su esposa antes del matrimonio, a consecuencia de la oposicion de su hermana Gavina Zafra: desistimiento no decidido, pues sin dificultad mayor volvió a prestar su voluntad. Antes de concluir el dia, i la funcion que por lo regular suele continuar hasta la noche, Saavedra sacó a su mujer de la casa, despreciando al padrino i concurrentes, i la condujo a su taller de carpinteria a empellones i golpes.

«Habiendo llegado a la puerta de su taller, i habitacion la abrió i entraron en ella cerrándola inmediatamente con llave por la parte de adentro. Siendo notable la circunstancia de que habiendo querido entrar su hermano menor, fué rechazado, i por lo mismo permaneció en la calle esperando que abriesen. Después de media hora la abrió i cuando Mateo Castillo, oficial de la carpinteria, quiso entrar a sacar su poncho, quien lo mismo que el hermano del reo estuvo en observacion, fué rechazado, i se le impidió el paso con el pretesto de que lo acompañase a buscar a su mujer que se habia perdido. Este hecho se halla justificado con las declaraciones de las señoras doña Bernarda Aldao, esposa de don José Santos Guillen i de su hermana doña Gavina Aldao que con motivo de estar en su ventana frente a la tienda de Saavedra, presenciaron la entrada de Saavedra con su mujer; advirtiéndose que doña Gavina Aldao puso cuidado por el deseo que tenia de verle la cara, i no lo consiguió: porque la desgraciada víctima no la volvió atrás, i fué la primera en entrar sin detenerse; tras ella entró el procesado, cerró la puerta i no se abrió hasta pasadas las oraciones en que se retiró la declarante para su casa: i con las iguales declaraciones de Julian Quispe, de Maria Enguilla i de Eulalia Arzadam. Después de media hora salió solo, suponiendo o pretestando que se habia perdido la mujer, e hizo el ademán de buscarla en lugares donde no podia estar, evitando dar parte en el momento a sus padres, a sus parientes i al padrino, donde era mas natural. Pero, para qué esta diligencia cuando no habia salido de la tienda donde entró por la última vez. Segunda vehementemente presuncion.

«A las ocho i media se encontró el cadáver envuelto en una frazada en la puerta de la casa de Casimira Rueda a espaldas de la Merced, calle despoblada i apropiado para ocultar el crimen. Esparcida la voz en el barrio, Saavedra ocurrió a la casa donde se depositó el cadáver i con bastante serenidad trató de hacer algunas preguntas, i faltó a la verdad diciendo que todo el dia habia buscado a la mujer, declaraciones de Rosa Ahumada i de Jorge Suarez. Aquí paran sus indagaciones: no hizo alto de nada, ni interés el celo de la policia para que sin pérdida de momento se hiciesen algunas diligencias, inútiles ciertamente, porque no existia un tercero a quien atribuirle este horrendo delito. Tercera presuncion contra el procesado, justificada con las declaraciones dichas i con la del comisario Requena.

«Convencido con todas estas pruebas, no ha podido el reo acogerse mas que a la absoluta negativa; i aunque pretendió probar la mentida disculpa de haber dejado la mujer en la puerta mientras entró a sacar fósforos para prender vela, i que en estos momentos fugó su repetida mujer, no ha conseguido sino acriminarse i poner mas en claro la verdad. Los testigos de escepcion, presenciales del hecho de haber entrado a la tienda i cerrado la puerta, le han enrostrado la falsedad de la disculpa; i los testigos que ha presentado, si no han declarado en contra han faltado a la verdad de la manera mas descubierta. Siendo de natura acontecido con Bernabé Machicado que después de haber declarado, se retractó inmediatamente confesando la falsedad i fuertemente conmovida por los estímulos de su conciencia.

Sobre este particular son muy detenidos los fundamentos de la sentencia, i escusan su repetición. El haber pretendido probar un hecho falso, i el único a que se ha acojido el reo, i el haberse comprobado evidentemente tan enorme falsedad, forma la cuarta presunción grave e indudable.

«Hallándose justificado en legal forma el cuerpo del delito mediante la detenida i prolija diligencia del reconocimiento, de la que resulta que Beatriz Zafra fué sofocada por una mano fuerte, el proceso señala a Saavedra autor de la muerte de la débil, indénfensa i compasible persona de su mujer. Las últimas diligencias practicadas corroboran esta legal presunción acabando de disipar cualesquiera leve duda. Resta examinar la clase del delito para la imposición de la pena.

«Las mismas pruebas que justifican la perpetración del delito, acreditan también las circunstancias que lo califican de asesinato. Premeditación, intención, alevosía i sobre seguro que el art. 463 del Código Penal determina para esta calificación aparece haber concurrido en la muerte de Beatriz Zafra. A no ser así, preciso era que se hubiese probado lo contrario: por manera que no le queda otro medio que acogerse. Si la muerte ha sido ejecutada violentamente i por fuerza superior o irresistible de parte de la víctima, forzoso es convenir en que ha sido asesinada, desde que no hai la mas leve presunción de antecedentes que alejen las circunstancias constitutivas de este delito. La pena impuesta en la sentencia es conforme al proceso i a las leyes citadas en ella; i por lo mismo puede el superior Tribunal confirmarla; siempre que en su bien meditado juicio la encuentre conforme a justicia, informando en este caso al Supremo Gobierno, i despues ejecutoriada la sentencia, para los fines espresados en la Suprema orden circular de 2 de Setiembre de 1846. La Paz 16 de Febrero de 1850.—Vea-Murguía.

XXVII.

Los tribunales fallaron condenando a muerte al uxoricida Manuel Saavedra.

El 12 de marzo de 1850, aniversario de uno de los dias memorables de la revolucion boliviana, i en que vimos en los primeros capítulos de esta leyenda figurar como valiente soldado de la reaccion al héroe de este proceso, pidió este conmutación de la pena, esponiendo por causa sus servicios a la contra-revolucion.

Saviolo el público, i su conciencia reclamaba un patíbulo. La conciencia es el eco múltiple de la razon, del sentimiento i de las costumbres. Criterio erijido sobre estas tres bases, cede las mas veces a los dos últimos—al sentimiento i a las costumbres. ¿Qué fué la conciencia pública en la revolucion francesa? qué es en los momentos de crisis populares?—La falibilidad es el legado de la descendencia de Adán: i la pena de muerte es uno de esos errores que se asientan en el sentimiento i en las costumbres de un país, hasta reclamarse por el clamor popular. Pero bien ¿qué es el hombre criminal?—El hombre, como ha dicho Pascal: «una inteligencia servida por órganos», es un espíritu de que el cuerpo no es mas que un instrumento; así que, la pena de muerte no es mas que la destruccion de esos órganos, de esos instrumentos, quedando el espíritu, el obrero siempre existente, destruido el cuerpo, jamas destruireis el alma—el alma ejecutor i agente del crimen. Nace el crimen en el deseo, se reviste de la inteligencia del mal, se desarrolla en la resolucion, exige los medios de realizarse, principia i se efectúa, se realiza. Desear o querer, conocer el mal, resolverse, buscar medios, intentar i ejecutar, son los siete escalones del crimen en el hombre, en el espíritu animado en un cuerpo.

No dá el hombre la vida i la quita, no instruye i ani-

quila al ignorante; no moraliza i despedaza al ser susceptible de moralizacion, de correccion. La pena de muerte es el escepticismo de la perfectibilidad humana.—Oh humanidad! continuad matando, por mejorar la especie de Adán.—matad en el patíbulo, i reprobad al que mata en el duelo, en el combate: os contradecis.—Siempre matar será un mal: *non me aberis*.

El 20 del mismo mes de marzo, en medio de un grupo oficial, se leia esta nota.

«Reservada.—Palacio del Gobierno etc.

«Al Sr. Prefecto del Departamento de la Paz.—Señor Prefecto.—El señor Jeneral Presidente de la República, en uso de la atribucion que le concede el caso 20 del artículo 77 de la Constitucion política vijente, conmuta la pena de muerte a que ha sido condenado el reo Manuel Saavedra en diez años de prisidio, con calidad de que el perdón no tendrá lugar, sino en el acto en que conducido aquel al patíbulo deba ser ejecutado; debiendo en consecuencia ser remitido a esta ciudad (Cochabamba) con toda seguridad para su conduccion al Beni, donde cumplirá su condena. Lo que comunico a Ud. para su cumplimiento.—Dios guarde a Ud. Una rúbrica del presidente de la República don Manuel Isidro Belzu.—Firmado. Tomas Valdivieso.»

Llegó el dia del suplicio.

El pueblo se reúne con mas entusiasmo i en mayor número para ver un patíbulo que para contemplar la elevacion de un hombre al poder.

Las calles estaban llenas. Los cuatro adoves i el madero, antífeos de la cruz, i que la cruz quiso abolir, estaban dispuestos.

El reo salió sin decir una palabra.

El misterio del crimen debia envolverse en las sombras de la eternidad.

Perdon! fué el grito elevado por una voz oficial—¿perdon? repitió el pueblo—i continuó—no, imposible!—Ecos fueron de las costumbres, de la civilizacion local de aquella época.

Con todo, el reo fué perdonado; i las cadenas volvieron a ceñir sus pies—i el calabozo volvió a abrigar una vida mas.....

XXVIII.

Allá en el oriente, donde nace el sol de Bolivia, serpentea el cristalino Mamore, regando inmensas playas de espeso bosque.

Unos bárbaros de los que cubren esas solitarias márgenes, en número de mas de veinte cruzaban el rio en persecucion de un hombre, que al principio habia sabido dominarlos con astucia, i tocando un pequeño instrumento de cuerdas, la bandurria. Aquel hombre habia seducido a una mujer jóven, i habia desaparecido con ella.

María, era cristiana, i habia querido corresponder a los halagos de Saavedra, a quien se le confinó a Mojos.

Saavedra despues de pasarla de capitán de los grandes capitanes, ejercitado en la natacion, fuerte, hercúleo, se hizo bien célebre en aquellas comarcas; i quiso ejercitar su papel favorito, el de amar.

Inútil fué perseguirlo. desapareció como la sombra.

Cambiando diferentes nombres, cruzó las montañas, las poblaciones. Llegó con incidentes barto novelescos al caudaloso Miguilla, i de allí pasó al montuoso Inquisivi primer teatro de sus aventuras.

Allí llegó a enamorarse perdidamente de una jóven, que habia prestado una declaracion favorable para él en el proceso de la Paz: era Eulalia Litasana.

En el pueblo natal de Zafra, un individuo de la familia.

—Detente, le dijo una noche en una orjía.

—¿Quien puede detenerme, sin irle en ello la vida? respondió el Templá.

—Yo— repuso el de la familia Zafra.

Iba a lanzarse como una fiera sobre éste, cuando fué detenido por una pistola que hacia puntos a su pecho.

—Amigos, dijo el de la pistola, volviendo la cara hácia la puerta: aquí está, aprendámosle:

El correjidor del canton con cuatro vecinos mas le tomaron.

—En nombre de la justicia; déjese Ud. aprehender, dijo el correjidor.

—No! replió Saavedra; estoí indúltado.

—Pues!

—Sí indúltado! El Jeneral Belzu que dió indulto jeneral para los presidarios i detenidos en las cárceles, me ha favorecido especialmente. Mostraré a ustedes una carta.

Aquel impostor pretendió mostrar tal comunicación finjida.

—Todo en vano: sostuvo el correjidor.

—Pues bien, marchemos, replió.

—Marchemos: repitieron todos.

—Yo tambien iré, concluyó Eulalia.

Concluirá.

ARABESCOS.

La figura de don Eujenio Vergara (1) es, sin disputa, una de las mas notables del actual Congreso, cuyos bancos ha ocupado ya mas de una vez, i en circunstancias harto mas borrascosas que las presentes,

Se cuenta de Edgardo Poe que, en cierta ocasion en que fué a verlo una distinguida literata norte-americana, compatriota i amiga suya, se puso a mostrarle algunos juicios criticos de los principales hombres de letras de su pais, escritos todos ellos en tiras de papel de diferente largo, cuyas dimensiones eran mayores o menores segun el mayor o menor mérito de los autores de que trataban, siendo la tira mas larga la que trataba de él mismo.

Si nosotros, por imitar el ejemplo de Edgardo Poe, quisiéramos proporcionar la estension de nuestros arabescos al concepto en que tenemos a los oradores de quienes nos ocupamos en ellos, nos encontraríamos ahora indudablemente en una gran perplejidad, sin saber los límites en que debiéramos encerrar el presente bosquejo.

En efecto, Eujenio Vergara tiene bastante talento, una instruccion mui vasta i profunda i talvez sinceras convicciones; pero, aunque es tambien pronto en la réplica i sabe fácilmente improvisar, le faltan la presencia, la voz, las maneras del orador, i ese *no sé qué* del estilo que constituye la elocuencia.

La elocuencia no es, para muchas personas, mas que la razon, los sólidos argumentos con

que se sostiene o combate el punto que se discute; i en este sentido, Vergara es uno de los mas aventajados oradores que tenemos. Mas, para nosotros, la elocuencia no es lo que hemos dicho: la fuerza i solidez de las razones solo es el fondo de ellas, porque donde la inteligencia es el juez es preciso que se dirija a ella nuestra voz; pero esto no es todo: a nuestro juicio, la verdadera elocuencia es aquella que, al mismo tiempo de convencer, conmueve; aquella que arrastra, no solo a el alma, si no tambien al corazon en la causa que sostiene: i bajo este punto de vista, no contamos a Vergara en el número de los oradores parlamentarios chilenos.

Sin embargo, muchos han sido los triunfos que como diputado ha obtenido, i es uno de los de mas reputacion con que cuenta el partido Montt-varista, bajo cuyas banderas viene figurando desde mui atras.

Poca parte ha tomado Eujenio Vergara en las discusiones de la presente lejislatura: parece que desconfiara de sus fuerzas al encontrarse frente a poderosos enemigos sobre quienes no puede, como ántes, contar con una victoria segura. En los Congresos de 1858 i 61 ha sido en los que ha tomado una parte mas activa; i fué entónces uno de los mas obstinados defensores de la inolvidable cuanto ominosa lei de «responsabilidad civil:» no se puede negar que en esa ocasion era solo el interes de l partido, i no el amor a la patria, lo que movía sus labios.

De mucha fama goza Vergara, como juriconsulto, en cuya calidad es tenido por una de las primeras notabilidades chilenas. Su renombre de abogado está mui jeneralmente estendido, siendo uno de los mas buscados i recargados de trabajo: estudia mucho, i su contraccion es tanta que, segun nos lo han asegurado personas que lo tratan familiarmente, gran número de veces trabaja catorce i hasta mas horas por dia.

Acaso la misma contraccion a la abogacia es la causa principal del poco brillo, falta de entusiasmo i alguna aridez en sus discursos parlamentarios: por esto no es difícil adivinar al abogado tras la figura del diputado, i con facilidad se trasluce al orador forense mas allá del orador parlamentario.

No falta quienes hagan cargo a Vergara de ser poco franco i muchas veces sofista. No toma siempre la cuestion de plano, dicen, si no que la acomoda i la da vueltas, tratando, cuando le conviene, de desviar la discusion del verdadero punto de partida.

Al principio no habíamos querido poner esto, pues ¿cómo contestar de un modo descisivo a semejante reproche? Es esta una de aquellas

(1). Sentimos no acompañar, como lo acostumbramos, el retrato físico al moral de este caballero; pero nos ha sido imposible conseguirlo, por no haber ninguna clase de retratos suyos. Si en adelante podemos obtenerlo nos haremos un deber el darlo a nuestros suscritores.

cosas de que solo las mismas personas a que se refieren, pueden tener una idea exacta: lo de mas no es mas que aventuradas suposiciones, sujeridas por el espíritu de partido, que se declara en pro o en contra, según aquel de que trata está o no afiliado en su facción; salvo siempre algunos casos en que existen verdaderas pruebas, i entre los cuales no juzgamos comprendido el de Vergara.

Recapitulando ahora lo que hemos escrito a cerca de éste, podemos decir en dos palabras que, es un buen abogado de mucho talento e instruccion, pero no un orador parlamentario.

A. T.

CONVERSACION DEL DOMINGO.

—¡Que hago! Jesus, me decia antenoche; tengo que escribir la *Conversacion del Domingo*, i no encuentro sobre qué, pues poco o nada hai de diferente entre lo ocurrido en esta, i la otra, i todas las semanas. No hai mas, me dije, que ir donde mi *sia* *Chepita* que ahí no me faltarán viejas noticieras.

Formada mi resolucion, tomé el camino de la casa de la susodicha señora i encontré allí unas tres o cuatro viejas i a las niñas de la casa que no me llamaron la atencion pues que me hallaba preocupado con la caza de noticias para mi trabajo.

Después de los saludos de estilo, la conversacion se hizo jeneral; el *mate* salió a plaza i todos, cada cual a su tiempo, nos echamos varios de ellos al cuerpo con gran satisfaccion mia pues empezaba a olvidarme de lo que me llevaba.

—¿Has visto a la Panchita? *Chepita*, dijo a esta una de las matronas.

—¡Jesus! *Conchita*, no me hables de ella, contestó la interpelada haciendo cariño a un perrito faldero; ha tomado unos humos desde que su marido es municipal, que, para que es decirte lo que me está fastidiando. *No se le vuelve* sino hablar de los perros, i que los perros hacen esto, i que han de sacar patente todos, i que, ... *Conchita*, mas bien no hablar; *no está en mí*; sí, pues, como ella no tiene perro....

—I de donde le ha salido esa *lirita*?

—Como su marido es municipal, i a esos caballeros se les ha puesto que los perros paguen ... para agarrarse la plata.

—No me *digais* nada, hijita, dijo otra, si los municipales hacen unas cosas.... Ahora es que andan acomodando las aguas *potables*.

—¿Que es eso hijita, que a todos les oigo, decir?

—Es, contestó una, que hasta entónces había permanecido callada, es que todas las aguas

potables de Santiago las van a depositar en la *quebrada* de *Ramon*.

—Me gusta, dijo mi *sea* *Chepita*, con eso no habrán tantas enfermedades.

—¡Ociosidad! *Chepita*, cuando el rio está tan cerca! Parece que no tuvieran otra cosa de que ocuparse....

Juzga, lector, que seria de mí con mi natural risueño.....

Decididamente me dije, he de salir de aquí sin noticias; no son jentes para salir de mi apuro. Así fué que me despedí lo mas formalmente que pude i me largué a mi casa desesperado.

La procesion del *Cármén* se ha celebrado el Domingo con la acostumbrada solemnidad, con todo el aparato militar que se despliega en la funcion de la patrona del ejército chileno.

Baste decir que ha sido una de las mas lucidas que hemos presenciado i notable por el orden que en ella hubo.

—Los cocheros están en revolucion. Hoi es el último dia que les queda de los *diez* que el Intendente fijó para que empezase a rejir la nueva tarifa que tanto beneficio va a reportar al vecindario. Los empresarios dicen que no harán *correr* sus caruajes desde mañana, porque la nueva ordenanza es una tiranía que va a matar las empresas.

¿No seria mejor que estos caballeros tomaran sus providencias para impedir los fraudes de los conductores, reportando así una gran ventaja, i no quejarse por la pequeña rebaja que ahora se hace en favor del público, sin gravar en nada al empresario sino al cochero que era ántes el que imponía la lei a los pasajeros; sacando de ellos todo el partido posible sin aumentar por eso las entradas del patron?

¡Cordura, señores empresarios!

Los hermanos *Buislay* continúan llamando la atencion por medio de sus sorprendentes pruebas. La ausencia, (¡triste ausencia!) de la compañía lírica italiana ha contribuido mucho a aumentar el número de los espectadores que concurren a aquel recinto, a gozar de la única entretenencion nocturna de que disfruta por ahora nuestra sociedad. Mas esto es bien poco: el *Circo* al fin dejará de tener atractivo i nuestra sociedad tornará a su monótona vida del hogar doméstico, hasta que una nueva compañía nos saque del apuro.

A propósito de circo, hacemos saber al público en nombre de la Empresa que, ésta se ha separado de los equitadores, i seguirá funcionando solo con los acróbatas, los distinguidos hermanos *Buislay*, lo que ocasionará una notable reforma en las pruebas.

A fé que en el Perú se divierten mas que aquí. Pinzon con su jenio picarezo i sus gra-

ciosas andaluzadas hace morir de risa a nuestros amigos los peruanos que tan afectos se muestran a las bromas. Diariamente llegan al Callao nuevas anécdotas del caballero almirante que no hacen mas que confirmar las miras pacíficas que abraja la culta España respecto de nuestros amigos.

En efecto, Pinzon es tan bueno! tan complaciente! No bien tuvo noticias de lo afectos que los peruanos se mostraban para con él i sus oficiales, ha mandado que vengan a juntársele tres buquesitos mas, a fin de que todos participen de su contento, i para que toda la escuadra española goze de la grata acogida que en esos lugares se hace a los súbditos de S. M. C. (a quien dios guarde para el reposo de la América española.) A fé que tiene razon el almirante. En el Callao se hacen magníficos aprestos para recibir dignamente a tan ilustres viajeros. Lástima sería que no alcanzasen a tiempo para la fiesta que se prepara i que tendrá lugar en los primeros dias del mes entrante.

Anoche estuve en el portal, apreciado lector.

—¿Qué me importa? me diras tú.

—Pues si no te importa, nada te diré acerca de lo que vi.

—Entonces visteis algo?

—Sí.

—Contadme, pues.

—Ya que me lo permites, voi allá.

Si eres estudiante, o enamorado sin ser estudiante, (pues estos lo son por naturaleza), sin duda que habras notado el gran concurso de personas de ambos sexos que se vé los sábados por la noche en aquel lugar. ¿Qué significa esta afluencia de jente? ¿Qué vienen a buscar tantas señoritas? ¿A comprar lo que necesitan?...

Esto era lo que no podia explicarme dos dias há i lo que hoy ya entiendo perfectamente.

—Jil, me dijo mi amigo Antonio el dia de ayer en la noche, ¿quieres que vamos al portal?

—¡Yo! a qué? nada tengo que comprar por ahora.

—¿I quien te dice que vayas a comprar?

—Entonces....

—¡Inocente... te haces el leso ¿no? Pues bien, hoy viene a las tiendas Emilia, con una amiga suya, i, como tu no debes ignorar, tengo con ellas algunas relacioncillas algo mas fuertes que las de una simple amistad, asi es que por ella vengo.

—Pero ¿cómo sabes que van a venir?

—¡Toma! pues ella me lo dijo anoche.

—¡Ah! i con quien viene?

—Con la Julia.

—¿Esa muchachuela de quince años?

—La misma i ¿qué te admira?

—El que la madre de Emilia la deje salir sin una persona de respeto.

—Pero si no vienen mas que a las tiendas; así se usa; ¡no faltaba mas que las viejas se metieran a paseos! añadió mi amigo amostazado.

—Es decir que tu las esperas?

—Por supuesto.

Seguimos andando i llegamos por fin al portal i, en efecto, me sorprendió el considerable número de personas que allí habia. Por aquí niñas embromando a los *fulres* que las siguen en bandada; allá mujeres que entran i salen de todas las tiendas, colejales hablando de amor i por último en la cigarrería de *Montes un grupo de escritores pasando revistas* a todo el mundo o celebrando los dicharachos de alguno de esos *chuzcos* que nunca faltan. Al pasar cerca de estos i despues de saludarnos, varios de ellos tozieron al mismo tiempo; yo lo atribuí a la *grippe*, mas mi amigo me dijo al punto—Ya la debemos tener aquí.

—Como lo sabes?

—Los tunos de la cigarrería me han tozido al pasar. Sigamos.

No habiamos andado veinte pasos mirando a todas las tiendas, cuando Antonio me detiene.

—Aquí estan, me dijo señalándome la tienda que teniamos al frente: entremos.

—Pero hombre....

—Entra, no mas, no seas niño.

Entramos; Emilia nos habia divisado i una sonrisa la mas amable apareció en su rostro.

—Ustedes por aquí, nos dijo ¿quien habia de pensar!....

—Vengo a acompañar a mi amigo Jil que viene a comprar corbatas, contestó Antonio.

Yo le tiré el faldon del *jaquet*.

—Efectivamente, señorita, i espero de su amabilidad que me indique la que a Ud. le parezca mas bien, añadió yo.

—Con mucho gusto.

Mientras que un dependiente mui peinado i con su cara risueña sacaba las corbatas que Emilia habia pedido, yo me retiré a un lado para dejar a la hermosa niña discutir alegrementemente con mi amigo.

En otro extremo estaba Julita, teniendo a su frente un monte de *cortes* de vestido i de infinitas bagatelas, hacia doblar i desdoblar jéneros que era un contento.

—Vea Ud., señorita, la decia otro dependiente no ménos peinadito i encrespado que el primero, vea Ud. la calidad, no hallará Ud. otro mas doble; es de lo mas fino, no nos queda mas que este corte; estoi seguro que a Ud. le quedaría mui bien.

—¿Cuánto vale? preguntó Julia.

—Por ser a Ud. señorita, respondió el manco alimbarando la voz, se lo daremos en 40 pesos.

—Es muy caro, señor.

—No señorita, es lo que nos cuesta, no podemos darlo menos ni un centavo; es el último precio, le aseguro a Ud.

—Entonces no hai trato.

—¿Cuánto se anima a dar señorita?

—25 pesos; nada mas.

—¡Vaya! señorita, lo que hacemos con Ud. no lo hacemos con nadie; llévelo, añadió envolviendo el corte; pero no diga Ud. que se lo hemos vendido en este precio.

—Aguárdese, voi a ver si le parece bien a la Emilia ¡Emilia! ven! añadió llamando a esta, ven a ver este vestido.

—¡Uf! que feo!... esas pintas no me gustan, iremos a otra parte, dijo Emilia.

—Pero señorita, replicó el dependiente que veía irse la plata de las manos, otra cosa es puesto el vestido....

—Pero es tan feo vamos, *nomas*.

Yo comprendí que esto no era mas que una farsa por que ni aun llevamos corbatas, pues unas eran muy claras, otras muy oscuras, unas cortas, otras simplemente feas, i otras *ultima ratio!* muy caras.

Como no podíamos estar mas en esa tienda nos fuimos a otra, donde encontramos la misma concurrencia, los mismos dependientes peñaditos, i todo no fué mas que una segunda edición de lo pasado en la primera.

Emilia i Antonio no se separaron mientras allí estuvimos, Julia compraba o mas bien dicho buscaba, i yo observaba.

Así nos dieron las nueve i media.

Los dependientes cansados de trabajar i no vender nada se fueron a mejor reino; Antonio a acompañar a las niñas i yo apurado a concluir la presente para hoy.

Tal fué lo que ví ¿no has visto, lector, esto mismo infinitas veces?

¿Qué decis de los faroles de nuestra alameda? Próctugos del lugar donde por tanto tiempo habia fijado su asiento, se han colocado entre los árboles de los costados.

Distintas versiones se han hecho acerca de esta mudanza. Unos dicen que cierto magoate se ha estrellado, en noches pasadas, contra uno de los faroles; otros dicen (picaramente) que el farol del gaz es un objeto *blindado*, como se conoce por la simple inspeccion; i añaden que ha corrido la suerte de todos los *blindados*, que despues de haberse perdido tiempo i dinero en su colocacion, se ha visto por fin obligado a

ponerse al abrigo de los árboles, retirándose así a una pasable mediania.

¡Si será alusion . . . !

—¿Sabeis lectores, lo único que ha habido de nuevo en la presente semana? Un artesano ha atentado contra su vida por haber sustraído 40 pesos de un modo no permitido por las leyes. El desgraciado tomó la determinacion de *rebanarse* el pescuezo, lo que no deja de ser sensible por el mal ejemplo que puede dar a nuestros compatriotas.

¿Cuánta vijilancia no debemos emplear para con los amigos del *decenio!* ¿Quién nos responde de que alguno de ellos, al sentir en su alma los recuerdos de sus pasadas *diabluras* i alentado con el ejemplo de resolucion tan firme, no seguirá el mismo camino? Tan ciertos son nuestros temores que ya la esposa de uno de los mas comprometidos en la administracion pasada, ha quitado a su marido el uso de los cuchillos, teniendo ella misma el solícito cuidado de cortarle los alimentos en menudos trozos i de acomodarle ella misma la barba con sus tijeras de costura....

It.

MOSAICO.

ESFUERZOS PELIGROSOS.

FABULA.

Por desquiciar un risco un fuerte atleta
Hizo grandes esfuerzos, aunque vanos;
Con todo lo movió, pero la roca,
Volviendo a su lugar, quebró un brazo.

Un viejo que en su tiempo tuvo fuerzas,
—«Pues yo lo haré rodar»—dijo muy guapo;
I aunque no pudo ni aun mover el risco,
Reventóse el pulmon al intentarlo.

Así el Galo tambien hora pretende
Romper nuestro pendon republicano:
¡Invalído no salga, i el lbero
Venga la muerte a hallar por imitarlo!

A los señores Agentes i suscritores de provincias

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de las suscripciones al segundo trimestre que principió con el número 13; esta es anticipada i hasta ahora no hemos recibido todavia de algunas provincias el pago del primer trimestre. Como este periódico vive de sus abonados creemos que no desatenderán tan justa súplica.

EL EDITOR.

CONGRESO NACIONAL.



D. FEDERICO ERRÁZURIZ.



MODAS. — Figurin de verano.



De como un Intendente, puede servir para otras cosas.